Domingo 3 de noviembre de 1991

PRIMER PLANO///

Suplemento de cultura de Página/12

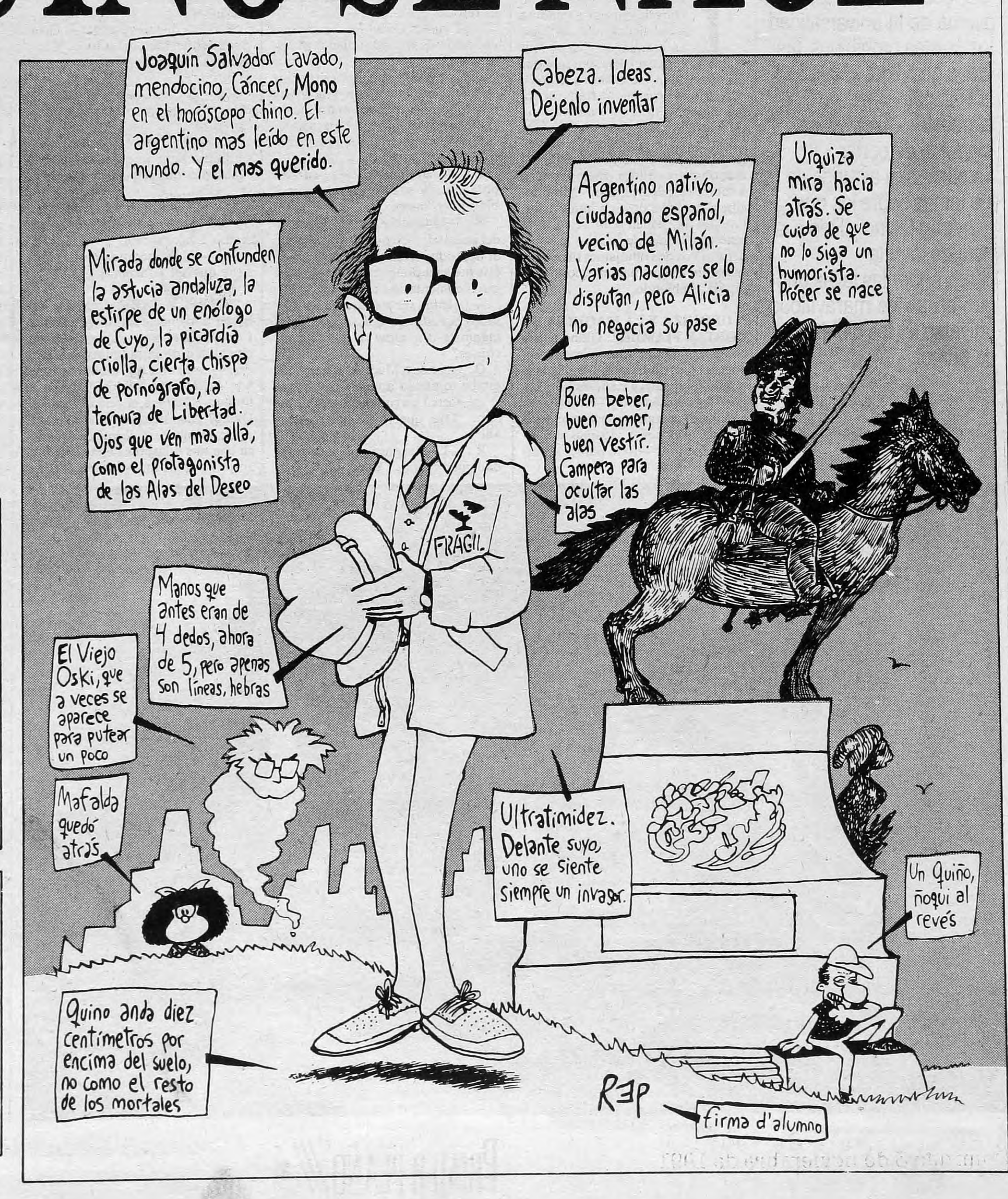
Editor: Tomás Eloy Martínez

ANGEL, PROCER, NAUFRAGO, DIBUJANTE, PADRE DE MAFALDA

QUINO SE NACE

Rep y **Rodrigo Fresán** viajaron al planeta **Quino**. Una conversación por la que desfilan todas y cada una de las obsesiones del dibujante mendocino que, a pesar de todo, no recuerda cómo se dibuja una máquina de cortar fiambres.

(Páginas 2, 3 y 4.)



DOS NAÚFRAGOS CONVERSAN

UNA VISITA AL PLANETA QUINO

La soledad del náufrago, la verdad sobre Mafalda, la rectitud del mar, la grandeza de Urquiza, el dilema de la universalidad, los chistes prohibidos, las ideas geniales, el miedo a la historieta y —por supuesto— la ominosa máquina de cortar fiambres son algunos de los temas sobre los que hablaron Quino y Rep a la hora de intentar comprender las leyes que gobiernan el maravilloso universo de los dibujantes de humor.

RODRIGO FRESAN

El nuevo libro de Quino se llama *Humano se hace*. El primer chiste del nuevo libro de Quino muestra a un Dios desencajado riéndose a carcajadas mientras hojea un manual de Física, Rep —que no deja, por más que el mismo Quino se lo haya pedido en más de una ocasión, de tratar de usted a quien considera "mi maestro, mi padre"— dibujó durante años la historieta *El recepcionista de arriba*. En *El recepcionista...* un ángel incorruptible y un ratón cínico recibían a mortales célebres. Hoy Quino recibe a Rep. Los dos son humoristas. Los dos les temen a la vejez, a la muerte, a la idea de un Dios todopoderoso. Los dos dibujantes tienen cosas sobre las que hablar y cosas que dibujar hablando.

URQUIZA Y LA MAQUINA DE CORTAR FIAMBRE. Quino acaba de volver de Entre Ríos. Viene de conocer el palacio Urquiza. Habla moviendo las manos y enarcando las cejas. Todo le asombró y —como a sus personajes de sombrero y bigote: testigos maravillosos o víctimas del espanto o el azar— todo parece asombrarle.

—Siempre me llamó la atención la antimonumentalidad del monumento a Urquiza. El hombre está montado en un caballo de cola flameante, empuña decidido la espada... pero mira hacia atrás... es fantástico... es raro...

—¿Y cuáles serían los hipotéticos atributos de un monumento al humorista?

Q.: —No sé, en una época siempre se los representaba con una visera verde. Seamos un poco malos: no sé si Dobal todavía los dibuja así.

R.: —No tendría que tener estatua...

Q.: —Claro, el humorista tiene que observar... y cuanto más desapercibido pase, mejor.

R.: —O tendría que estar *debajo* del pedestal... Escondido, un espía... Si no, todos están alertas, tipo "uy, éste me va a poner en el dibujito" y otros comentarios baratieris.

—¿Alguna vez les pasó de ser acusados por alguien que se sintió protagonista o víctima de uno de sus chistes?

Q.: —A mí en Madrid, una vez que estaba tomando apuntes en un bar, se me acercó un rubio grandote y me dijo: "Oye, que yo no quiero estar ahí".

R.: —Lo que pasa es que en realidad *quería* estar... Yo no dibujo personas en exteriores. Yo copio arquitectura de edificios... aparatitos...

Q.: —La máquina de cortar fiambres... ése es un clásico, un gran problema. No hay fotos de la muy maldita y hay que ir a copiar a la fiambrería...

R.: —El que tiene suerte es Grondona White. Memoriza todo. Y además, es medio ingeniero o algo por el estilo.

Q.: —El Crist una vez me cagó. Me dijo: "Bueno, pero la podés inventar, ¿no?".

R.: —¡Eh! Pero no puede. Lo que se dibuja tiene que funcionar. Hay dibujantes que se pueden dar ese lujo... Oski...

Q.: —O Mordillo. Lo de Mordillo puede ser muy delirante... pero *funciona*. Es coherente.

R.: —Sí, la máquina de fiambres *tiene* que ser coherente.

TOTEM Y TABU. Quino y Rep llevan años haciendo lo que hacen. La cuestión ahora —superada la funcionalidad de la máquina de fiambres— es dirimir qué modificaciones han sufrido sus modos de hacer el humor. ¿Cuál era el período azul de Quino? ¿Rep siempre fue tan bestial?

Q.: —Bueno, yo llegué de Mendoza con mis dibujitos debajo del brazo y el humor que se hacía en Buenos Aires era costumbrista. La suegra, la oficina, "Buenos Aires en camiseta". Hoy eso no se hace más; se hace sátira política.

R.: —Yo empecé haciendo chistes de marcianos para una revista de Fabio Zerpa. Era una época rara. El '76. No había revistas, no había nada. Y había cerrado *Patoruzú*, un mito... Hasta que no salió *Humor* no había mucho que hacer. Y en un principio *Humor* no era *tan* política. La hinchazón política empezó después de Malvinas.

—¿Y el cambio de una temática implica un cambio en el sistema para que se les ocurran chistes?

Q.: —A mí lo que me jode es que tengo una autocensura muy incorporada y muy fuerte que arranca desde mi llegada a la gran ciudad cuando, enseguida, me dijeron: "No, pibe; nada de Iglesia, nada de sexo, nada que atente contra la familia". Hoy se puede pero yo ya estoy programado en contra...

R.: —¿En serio?

—¿Pero te interesaría hacerlo?

Q.: —No voy a hacer un chiste pornográfico en *Clarín*... Los publico en la *Playboy* italiana.

R.: —¿Hizo chistes pornográficos?

Q.: —Sí, señor... Y hay que tener cuidado porque se puede desbarrancar hacia la chabacanería. La pornografía me gusta.

R.: —A mí no me gusta... Es como la suegra o la oficina.

—¿Y cuáles son los temas que consideran inabordables?

Q.: —A mí cuando era chico me tocó el terremoto de San Juan. Así que, en serio, no puedo hacer chistes sobre terremotos porque ví cosas terribles. Los chistes con presos —después de los desaparecidos— me cuestan mucho.

R.: —Yo podría hacer chistes con desaparecidos... pero dentro de un tiempo. Todavía no estoy... preparado. Aunque a mí, en realidad, lo que más me gusta dibujar es todo aquello que me da miedo. Me ayuda a sacarme el fantasma de encima.

Q.: —La vejez, por ejemplo...

R.: —¿Qué es eso en la terraza de enfrente? (Rep señala a un curioso personaje al otro lado de M. T. de Alvear; Quino se acerca al balcón para ver mejor). Dios mío, es una madre de Plaza de Mayo color celeste.

Q.: —No, es un coya importado de la Puna...

R.: —Todo celeste...

—Veo que hiciste un chiste con las Madres de Plaza de Mayo, Rep.

R.: —Eh, no es para tanto... Una vez las Madres me invitaron a comer. Y yo fui con miedo de que me convirtieran en su dibujante oficial. Por eso les dije: "Ojo, que un día las voy a traicionar, un día me voy a reír de todas ustedes".



Q.: —Pasa que uno a veces sin saber se mete con temas que afectan a la gente de modos insospechados. Yo hice una vez una página con un accidentado en la calle; venía la ambulancia, los camilleros lo cubrían con una sábana... y lo hacían desaparecer con un ademán de prestidigitador. Después mucha gente me dijo que se angustió mucho. Y yo ahí me di cuenta de que había hecho un chiste sobre los desaparecidos sin saberlo.

R.: —Es que los temas prohibidos terminan ganándonos... Como la cortadora de fiambres...

Q.: —Yo tengo tres o cuatro chistes con cortadora de fiambres...

EL MIEDO AL CHISTE DEFINITIVO. Quino confesó miedo a la vejez. Rep, después de pensarlo demasiado tiempo, susurra un "no le tengo miedo a nada... le tengo miedo a Rep... le tengo miedo a la muerte".

—¿Se llega a un momento en que, por respeto a miedos propios, se los niega y se acaba por no dibujarlos?

Q.: —Sí, a veces...

R.: —Hay chistes que uno nunca haría pero, por suerte, siempre hay otro humorista que acaba haciéndolos.

Q.: —Y hay cosas que directamente no me interesan. Fui a ver a los Midachi y no me causaron ninguna gracia, me chocó muchísimo que le tomaran el pelo al público, a los negros, a los enanos, a los homosexuales. Y es una pena porque ellos —especialmente Miguel— son buenísimos.

—¿Hay una conciencia de cómo es el público para el que dibujan?

Q.: —No sé. Yo eso no me lo planteo más porque me han hecho las interpretaciones más disímiles y extrañas. Yo, entonces, si me parece que sirve, lo hago y listo...

R.: —Claro...

—¿Alguna vez se dijeron "he aquí el mejor chiste que voy a dibujar en toda mi vida: de aquí en más el resto será bueno, muy bueno, pero nada como esto"?

Q.: —Sí, uno se da cuenta. Me pasó varias veces y me pasó hace poco. Fui a dibujar a la cama; Alicia, mi mujer, se puso las antiparras, descorché la botella de vino y al ratito se me ocurrió una idea que me pareció sorprendente. A tal punto que yo mismo, en el boceto, escribí: "¡Pero, qué linda idea!". Todavía no salió, así que, por cábala, no puedo contarla ni mostrarla.

R.: —Yo también voy a la cama con el blockcito. Pero sin vino.

Q.: (algo espantado) —¿No?

R.: —No, yo no tomo mucho vino. Y menos si estoy solo.

Q.: —Pero es que si tenés vino no estás solo.

EL GRAN ENIGMA, LAS NUBES AL PEDO Y FIDEL. Quino admite aprender mucho viendo películas sin volumen en los aviones: "Entonces le prestás atención al montaje y así terminás sabiendo cuál es el número ideal de cuadritos para un chiste. Si entendés sin oír, seguro que es una de esas películas geniales". Rep, por su parte, dibuja "escuchando música... a mí me va eso de las estructuras musicales". Nada es infalible, sin embargo, y lo más extraño, explica Quino, es por qué no se te ocurren *siempre* grandes ideas.

Q.: —Hay momentos terribles de sequía y bloqueo. Una vez me duró muchísimo: tres semanas. Me acuerdo que me iba a la cama a llorar. De eso salís recurriendo al cuadernito que todo humorista esconde. El cuadernito con los chistes que no te gustan del todo. Entonces empezás a cambiarlos, a jugar un poco. Y un





NOVEDADES
Depalma

● MERCOSUR. HACIA LA REPÚBLICA LATINOAMERICANA, por Miguel Á. Ekmekdjian. Tratado de Asunción. Tratado de Montevideo 1980 (A.L.A.D.I.). Tratado argentino-brasileño. 140 ps.

● DERECHO ECONÓMICO MONETARIO, por Carlos Gerscovich. CONVERTIBILIDAD, MONEDA EXTRANJERA Y RESPONSABILIDAD DEL ESTADO. 224 ps.

● CADUCIDAD DE INSTANCIA, por Isidoro Eisner. Osvaldo A. Gozaíni y otros. Un análisis profundo de la normativa procesal, la doctrina y la jurisprudencia respectivas. 448 ps.

Talcahuano 494 - (1013) Bs. As.
Tels.: 40-7306 y 46-1815
Fax: 40-6913

PEZZA GAMBIRASSI

EL LIBRO DEL AÑO

2ª EDICION



Difícilmente otro escritor podría haber novelado mejor la vida de este símbolo popular

NOTICIAS

Medina se topó con el personaje de su vida. Un fresco hermoso sobre los dorados años cuarenta.

HUMOR

GALERNA
71-1739 Charcas 3741 Cap.

UNA VISITA AL PLANETA QUINO

buen día estás otra vez en el buen camino.

—¿Y por qué dibujás cada vez más complicado?

Q.: —Porque cada vez me complico más. Yo empecé dibujando sencillo, pura línea. Divito me decía: "No, hay que respetar al lector, así que bien trabajado". Para la segunda edición de *Humano se hace* voy a tachar algunas cosas, algunos detalles que molestan y distraen... unas nubes al pedo... Y lo que me molestan son las imposibilidades físicas. Se puede dibujar un tipo volando, lo que vos quieras. Pero hay cosas que no admiten ser reformadas en función de un chiste. Es casi una estafa...

R.: —A mí me parece que cada vez dibuja más simple... Lo que pasa es que en los dibujos de Quino hasta el último detalle está justificado porque es importante.

—¿Te preocupás por estar al tando de los nuevos nombres en el humor o sos indiferente a lo que vendrá?

Q.: —Me interesan los que hacen el humor que hago yo.

R.: —¿Y la historieta no le interesa?

Q.: —No, miro las historietas de Hugo Pratt. Pero no las leo. Y, además, todas esas historietas donde aparece un plato volador y baja un robot con tentáculos y aparece una mina en bolas y entonces cogen y aparece otro monstruo y le pega un pistoletazo y después se van los dos... bueno, la verdad que yo no entiendo nada...

R.: —Yo miro todo. Pero también me indigna todo ese asunto...

—¿Y nunca, hojeando una revista, se encontraron con la obra de un desconocido y pensaron "éste, éste es el que me va a pasar el trapo"?

Q.: —No, porque yo soy anticuado. Mi humor, como el de Caloi, es el humor de una especie en extinción. Pero no me preocupa. Yo soy como Fidel: "Navegaremos solos en un océano de capitalismo"... ¡La puta madre, qué frase hermosa!

LA IRA DIVINA, LA VISITA DEL FANTASMA, LA VERDAD SOBRE LA SEÑORITA MAFALDA. Angeles sádicos que se burlan de hombres desesperados. Quino, a pesar de todo, hace chistes religiosos en los que nunca —por las dudas— parece faltar una saludable cuota de temor a lo divino.

Q.: —Vos sabés que yo saco muchos temas del Antiguo Testamento. Lo leo sin ninguna religiosidad. Tengo una educación más bien blasfema. Mi abuelo me llamaba y me decía: "Niño, ¿tú sabes lo que es una misa? Es una congregación de ignorantes adorándole el culo a un tunante" Soy mucho más politeísta que monoteísta. Me parece mucho más lógico adorar al sol y no a un señor con barba sentado todo el día en una nube.

R.: —En el libro nuevo hay un chiste sobre un tipo que se despierta angustiado cuando descubre que quizá le toque ser Jesús...

Q.: —Sí, ese chiste viene de una estampita que me dieron con la "Oración a la llaga de la mano izquierda de Nuestro Señor Jesucristo". ¡Dios mío! La verdad que hay que estar rayado... Y un poco de eso se trata esto de los chistes: de trabajar mucho a partir de las rayaduras de la gente.

—¿Cuál es tu relación hoy por hoy con Mafalda? ¿La ves como una especie de hija que creció y se fue?

Q.: —No.. no... no... no... Me gusta cómo la hice. Me emociona porque es muy importante para la gente. Significa muchas cosas diferentes para muchas personas.

—Pero nunca la volverías a dibujar; Mafalda es un poco como esa utópica reunión de los Beatles...

Q.: —La dibujé para una campaña de la Cruz Roja española...

R.: —Pero nunca más como tira, ¿no? Es un tema acabado...

Q.: —Lo que pasa es que cuando yo la dibujaba no había muchas diferencias entre mi niñez y la de los chicos de los 60. Ahora es imposible: entraron las computadoras, es otro planeta.

—Y hacer un poco la cosa norteamericana: una Mafalda adulta...

Q.: —No, no me interesa.

R.: —Por eso de que la historieta anula al dibujante, el maldito cuadrito...

Q.: (No del todo convencido.) —Siiiiiii... Eso es según cómo se lo tome el dibujante. La historieta, eso sí, te anula la libertad de la mano. Es muy jodido dibujar una y otra vez el mismo personaje.

R.: —¿Es cierto que en Mafalda calcaba los dibujos?

Q.: —Por supuesto. Y en los chistes también. Además tengo una fotocopiadora. Yo no entrego nunca originales.

—¿Y qué hay de esa leyenda acerca de un último dibujo de Mafalda donde se revela una terrible verdad? ¿Existe?

Q.: Ah, sí. Mafalda levantándose el vestido y mostrando que tiene pito. Existe, es cierto. Se lo regalé a un dibujante.

R.: —¿Y cuánto tiempo le lleva una página?

Q.: —Por lo general son tres días de dibujo. Y estoy siempre al día. No tengo mucho material adelantado.

R.: —¿Y qué pasa con el color?

Q.: —Y el dibujante colorea el dibujo mientras que el pintor pinta la forma. Por eso siempre te dicen que Carlos Alonso es más dibujante que pintor. Esa es la explicación de por qué yo no puedo hacer color. Tengo programado el mate de otra manera... no sé... Coloreé un par de páginas para el *Clarín* pero nunca más. No lo veo.

R.: —Lo que es un problema; porque ahora todo viene a color.

R.: —¿Y qué leía cuando era chico?

Q.: —Julio Verne mezclado con Shakespeare mezclado con Tolstoi... Como tengo dos hermanos mayores, mi biblioteca era un poco así. Historietas norteamericanas, Lino Palacio, Divito.

—¿Y la relación con el dibujo animado?

Q.: —Vi *Fantasía* como siete veces. Y lo que Padrón hizo con mis dibujos en Cuba me parece extraordinario...

—Los dibujos animados de tus chistes hablan un idioma mezcla de todos. ¿Y vos te considerás universal?

Q.: —Yo tengo un gran quilombo con eso. Mis viejos eran andaluces. Mis hermanos eran más grandes y me la pasaba jugando solo en el patio de mi casa. Y hablaba en andaluz. En la escuela primaria tuve, claro, unos problemas muy grandes. Después, venir a Buenos Aires fue otro golpe fuerte... De los tres hermanos yo soy el más consciente de mis raíces, el que más mira para atrás.

—Como Urquiza...

Q.: —Y también miro para adelante. Tuve una visión. Una mañana mientras me afeitaba me vi dentro de unos años en Madrid. Muy triste, sentado en una plaza mirando jugar a un nenito. Descubro que estoy triste porque un médico acaba de comunicarme que me voy a morir por un cáncer. Y tengo bigotes. Y un día se me apareció el fantasma de mi viejo. En ese balcón. Me miraba sin decirme nada y parecía decirse "a este tipo después de todo no le fue muy mal". Fue muy lindo. Murió cuando yo tenía catorce años. Y volver a verlo así fue todo un privilegio. Fue muy lindo.

EL NAUFRAGIO ARGENTINO. Rep sostiene que en su último libro, Quino es más nacional que universal. Hay una preocupación por ciertas tareas argentinas y ciertos absurdos claramente vernáculos.

Q.: —Por eso me impresionó tanto lo de Urquiza.

—¿Y Menem te parece tan impresionante como Urquiza a nivel delirio nacional?

Q.: —Eeeeeeeh, noooooooooo... Urquiza era un personaje de la puta madre que lo parió. Tenía grandeza.

R.: —Menem tiene chiqueza... Es Isidoro Cañones.

—¿Y el exilio que después se asumió como dos domicilios fue positivo para tu obra?

Q.: —No sé, uno se la pasa pensando lo que dejó de lado, lo que ganó o perdió...

R.: —¿Y qué dejó de lado por el dibujo?

Q.: —Y, yo tuve una adolescencia muy vacía de minas; a mí lo único que me interesaba era dibujar y publicar. Yo no sabía eso de ser novio.

R.: —Sí, es la historia de siempre. Las cosas que uno deja por esta profesión de mierda... Bueno, es linda.

Q.: —O la música. En mi familia hay varios músicos y yo apenas llego hasta las semicorcheas. Las blancas y las negras las entiendo. Pero después...

R.: —Lo único que sabemos hacer es esto. Lo demás es difícil.

Q.: —No sé manejar, no sé nadar, no sé andar en bicicleta. Eso sí, me encantaba la lotería de cartones.

—¿Pero podés decir algo así como "misión cumplida"?

Q.: —Todo siempre puede hacerse mejor de lo que uno lo hizo. A mí me hubiera gustado ser más libre a la hora del dibujo. Un poco como Saúl Steimberg... El es arquitecto.

—¿Te da envidia eso?

Q.: —Y... Yo no tengo más que la escuela primaria. No tengo la menor idea de qué es eso de los gerundios.

—Pero eso es perfectamente normal.

Q.: —No sé, a mí me escandaliza que se haya dejado de enseñar el griego y el latín.

R.: —La soledad... De ahí vienen los chistes de náufragos, la soledad del náufrago. Es el mejor tema. El clásico de clásicos.

Q.: —Es una oda al pesimismo...

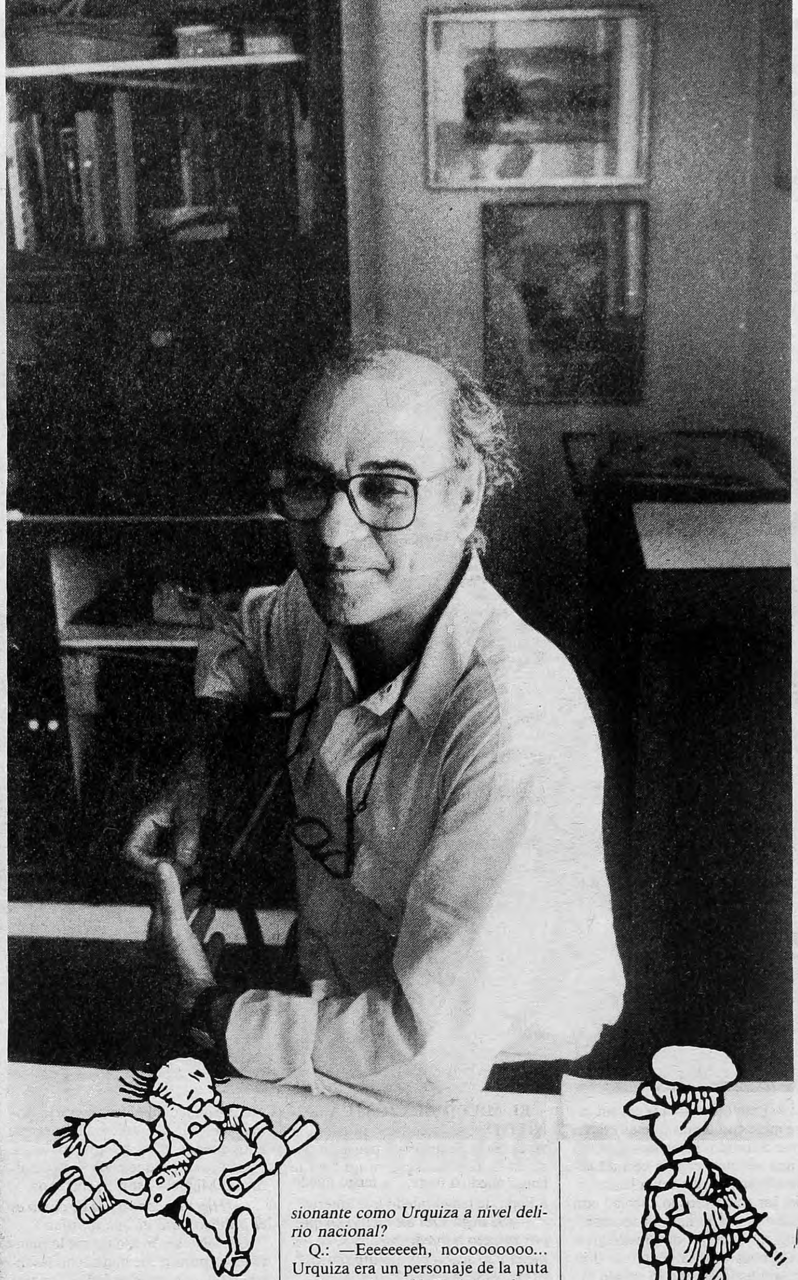
R.: —Sí, y yo hasta soy de la idea de que no habría que dibujar más esa línea de mar. Que, por otra parte, siempre está en calma. Es nada más que una línea recta. Es una mentira.

R.: —Todo le puede pasar a un náufrago, cualquier cosa, porque esa islita donde está parado contiene todo el universo.

—¿Y esa frase de Bergman que tenés sobre tu escritorio?

Q.: —Es de *Después del ensayo*: "Hay un momento en que los muertos no están muertos y los vivos son fantasmas". Es cierto.

Entonces Quino se pone de pie y anuncia que va a romper su cábala. Va a mostrar la última de sus súbitas inspiraciones, la que se le ocurrió hace poco tiempo en la cama, con una botella de vino. Quino revela la página. Pone el dibujo sobre la mesa. Retrocede unos pasos. Rep lee y se ríe. Quino se ríe. Rep y Quino se ríen. Se ríen juntos.



TODO EL ROCK
EN LIBROS
BIOGRAFICOS (c/Fotos)
DE CANCIONES
DE PARTITURAS
TALCAHUANO 470 - 40-0886
ENVIOS AL INTERIOR

MANIATICO TEXTUAL
APARECIO: Nº 4
Reportaje a A. Gorodischer, Stone, inventor de Faulkner, por qué se suicidió Kosinski textos de Blaisten, Vonnegut, Eco, Conti, Buzzati, Petronio
PIDALA EN SU QUIOSCO

Historia de la infancia privada

VIDA DE ESTE CHICO, por Tobias Wolff. Alfaguara, 326 páginas. 235.000 australes.

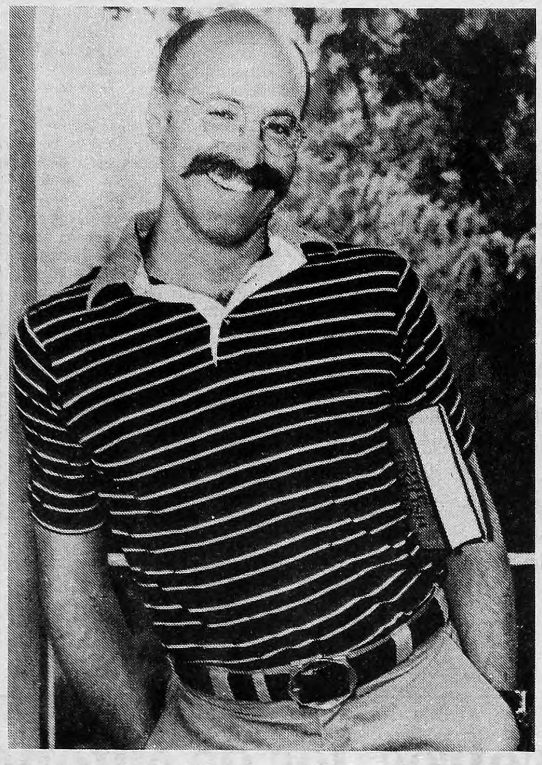
Seguramente existen otros temas posibles de ser narrados. Remontarse a la novelistica de los años '60 donde la propuesta era parecerse a los demás. Construir desde la literatura el sutil andamiaje de lo comunitario. Sin embargo, soplaban nuevos vientos tanto en la ensayística como en la narrativa.

Entonces aparecían Philippe Ariès y George Duby al frente de un grupo de historiadores que hacían primar el efecto individual como componente básico en el desarrollo de la historia. Lo pequeño, lo privado manifestaba lo social de una manera mucho más acabada que los partes y documentos de las grandes batallas.

Mientras tanto, en el terreno literario, Raymond Carver, Richard Ford o el propio Tobias Wolff retomaban la ruta trazada por Jerome David Salinger, John Cheever, Ernest Hemingway o John Updike: la ruta de contar una historia universal partiendo de una experiencia particular.

Fue así como la propia vida —infancia, adolescencia o adultez— pasó a ser el tema predilecto a la hora de narrar. Entonces Carver relataba su deambular alcohólico o post-alcohólico, Ford presentaba retazos autobiográficos en sus novelas *El periodista deportivo* o *Incendios* y Tobias Wolff anticipaba en los relatos de *Cazadores en la nieve* (1981) o *De regreso al mundo* (1985) y en la novela *Ladrón de cuarteles* (1984) la decisión de plasmar en lo literario las memorias de sus 46 años.

Tobias Wolff (Alabama, 1945) lo aclara desde el comienzo en *Vida de este chico*: "...La memoria tiene su propia historia que contar, he hecho todo lo posible para que contara una historia verdadera". Historia de todo lo que no sabe, de todo lo vivido desde 1955 cuando junto a su madre escapaba de una familia destruida. Largo viaje desde Florida hasta Seattle, atravesando todo Estados Unidos, para lograr reencontrarse. No el reencuentro sugerido *en el camino* de la generación beatnik —Jack Kerouac, William Burroughs, Allen Ginsberg, entre otros— mediante paraísos artificiales, sino en la cotidianeidad. No en vano existe al principio del libro la cita de Oscar Wilde: "El primer deber en la vida es adoptar una pose, cuál sea el segundo no lo ha descubierto nadie todavía".



Giros de personalidad ("Quería llamarme Jack, por Jack London"), cábalas que hacen enfrentar al lector con su propia infancia, confesiones de un desgarramiento interno agobiante, recuerdos de su padre o hermano mayor ("el padre o la madre inconstantes tienen una ventaja, la de no estar allí para que uno pudiera encontrarle imperfecto").

Wolff alterna mentiras infantiles, cigarrillos fumados a escondidas, robos menores, hermanastras amadas, peleas callejeras para demostrar y demostrarse quién es en realidad ayudado por la botella de whisky de su padrastro a la hora de un análisis de sus correrías en un pueblo perdido de la Costa Oeste.

"Yo no había venido a Utah para ser el mismo chico que era antes. Tenía mis propios sueños de transformación, sueños del oeste, sueños de libertad, de dominio y taciturna autosuficiencia..., presentarme como un chico digno y responsable. La gente creería que yo era así y de ese modo me permitirían serlo."

Vida de sí mismo, es decir, vida de cada uno, auténtica, similar a observarse en un álbum fotográfico de familia. Recuerdos de cada momento en cada placa: ese viejo y feo querido perro lamiéndonos la mano, los compañeros-fantasmas olvidados de la escuela primaria, aquel especial pantalón de la cita con la primera novia cuando todo podía ser modificado mediante el encanto adolescente de una sonrisa.

Tobias Wolff, ganador dos veces del Premio O'Henry, regala en esta novela la posibilidad de reconstruir nuestro pasado con el suyo propio, "cantando como si hubiéramos sido salvados".

MIGUEL RUSSO

LOS BORDES DE LO REAL

En su crítica a mi libro *Los bordes de lo real* (ver **Página/12, Primer Plano**, 20 de octubre) Cristina Fagmann descubre con astucia: "¿Cómo no (...) percibir un guiño a Soriano —tal vez un pequeño homenaje— en la denominación de Colonia Vela al pueblo de 'Los que viven lejos'?". Sin duda obnubilada por el hallazgo de tan interesante aporte a las letras nacionales, la crítica omitió —o creyó superfluo— encarar con algún rigor el material del que se ocupaba. Es una lástima: se habría topado (además de mi libro) con una curiosidad bibliográfica sorprendente: ese *homenaje o guiño* a que alude evidencia una inquietante virtud anticipatoria. En efecto, "Los que viven lejos", cuento inicial de *Los que vieron la zarza*, fue publicado en 1966 y escrito en 1964, unos doce años antes de que apareciera la primera novela de Soriano ubicada en Colonia Vela.

Quiero aportarle otro dato a la soñadora crítica. Colonia Vela no es un nombre inventado, ni por Soriano ni por mí. Existen en la Argentina dos pueblos casi fantasmas cuyo nombre es Colonia Vela. Uno, al norte de San Pedro, en el que a una maestra rural le sucedió un episodio que originó mi cuento. Otro, cerca de Tandil, el que sin duda Soriano consideró el escenario más adecuado para su ciclo de novelas. Sin duda, importa poco, ya que la literatura argentina no se vería seriamente afectada si hubiésemos coincidido en *inventar* el mismo nombre. Lo aclaro para evitarle a Soriano —escritor al que me siento unida no sólo por la pasión por los gatos; también, en buena medida, por razones ideológicas— la sorpresa de descubrir que Cristina Fagmann, ahora que conoce el verdadero orden cronológico de nuestros textos, ha decidido que él escribió todas sus novelas como un homenaje o un guiño hacia mí.

LILIANA HEKER

Best Sellers///

Ficción		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*El ojo del samurai*, por Morris West (Vergara, 102.900 australes). El escritor de best sellers mundiales proyecta a sus personajes en una Unión Soviética devastada que pide ayuda a capitalistas alemanes y japoneses. La trama se desenvuelve en Bangkok, donde se reúnen quienes responden al pedido.	1	5
2	*El impostor*, por Frederik Forsyth (Emecé, 150.000 australes). El autor de *El día del Chacal* recuerda los días de la Guerra Fría a través del impostor, una leyenda viviente del espionaje británico que, después de pasar a retiro, decide contar las cuatro misiones más importantes de su carrera.	3	5
3	*Scarlett*, por Alexandra Ripley (Ediciones B, 297.300 australes). Tómelo o déjelo: Scarlett O'Hara y Rhett Butler se reencuentran en la continuación de *Lo que el viento se llevó*.	2	3
4	*Zorro dorado*, por Wilbur Smith (Emecé, 150.000 australes). Otro episodio de la saga de la familia Courtnay. Esta vez se trata de rescatar a Isabella, atrapada en Africa durante la guerra de Angola.	5	13
5	*Chances*, por Jackie Collins (Vergara, 220.000 australes). Amor, sexo, poder y riqueza recorren las vidas de un padre y una hija, Gino y Lucky Santangelo, que se unen para construir un imperio sin escrúpulos.	4	4
6	*Polaroids*, por Jorge Lanata (Planeta, 103.000 australes). El almirante Massera, Raymond Carver, Oscar Wilde y un anónimo viajante de comercio son algunas de las sorprendentes criaturas que habitan esta obra de un género rico en antecedentes argentinos: las ficciones de la vida real.	7	12
7	*Cementerio para lunáticos*, por Ray Bradbury (Emecé, 120.000 australes). Un cadáver aparece en un estudio de Hollywood. Corren los años 50 y el protagonista deberá mezclarse con un excéntrico grupo de personajes ligados a la industria del cine para resolver el crimen.	6	9
8	*La patria equivocada*, por Dalmiro Sáenz (Planeta, 110.000 australes). El heroísmo, la traición y los hombres de a caballo vuelven a ser los temas con que Dalmiro Sáenz construye una de sus más logradas novelas.	—	1
9	*Historia argentina*, por Rodrigo Fresán (Planeta, 110.000 australes). Desaparecidos, montoneros, rockeros vernáculos, gauchos, Malvinas, Evita y Lawrence de Arabia unidos en una versión distinta de la historia patria.	10	21
10	*Bajo bandera*, por Guillermo Saccomanno (Planeta, 110.000 australes). La vera crónica de un rito iniciático argentino: el servicio militar. Saccomanno —soldado durante el '69— construye un libro que, según Osvaldo Soriano, "da risa y espanto... se lee con un nudo en la garganta, entre risas y sobresaltos".	8	9

Historia, ensayo		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*El octavo círculo*, por Gabriela Cerruti y Sergio Ciancaglini (Planeta, 125.000 australes). El menemóvil, la Ferrari, las privatizaciones, el caso Swift, la crisis matrimonial, las internas y otros entretelones conforman una crónica exhaustiva de los dos primeros años del gobierno de Menem.	1	8
2	*Proyecto 95*, por Rodolfo Terragno (Planeta, 117.600 australes). El autor de *Argentina siglo XXI* trata el estancamiento argentino, interpreta los cambios en el mundo y define las bases de un ambicioso plan de crecimiento.	2	7
3	*Todo o nada*, por María Seoane (Planeta, 180.000 australes). La biografía del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho: una investigación que revela dimensiones desconocidas de su vida y construye el retrato de una década trágica.	6	2
4	*Catamarca*, por Norma Morandini (Planeta, 120.000 australes). La corresponsal argentina de *Cambio 16* viajó a Catamarca tras el crimen de María Soledad y describe el sistema perverso que hizo de esta provincia el reino del despotismo y la impunidad.	3	8
5	*Utilísima (Manualidades)*, por María José Roldán (Lidiun, 195.000 australes). Cómo trabajar con tela, cartón, papel y madera; pinturas en vidrio, estampados en seda, adornos de Navidad y trabajos para bebés y chicos.	8	16
6	*Usted puede sanar su vida*, por Louise L. Hay (Emecé, 102.000 australes). Después de sobrevivir a violaciones y a un cáncer terminal, la autora propone una terapia de pensamiento positivo, buenas ondas y poder mental.	5	18
7	*La ventaja competitiva de las naciones*, por Michael E. Porter (Vergara, 350.000 australes). Estudio exhaustivo sobre cien empresas líderes en el mercado mundial, cuya eficacia impulsa el éxito fulminante de economías como las de Dinamarca, Corea, Japón o Italia.	4	17
8	*El fin de la quimera*, por James Neilson (Emecé, 110.000 australes). Uno de los mejores analistas políticos del país reflexiona sobre el mito de una Argentina rica y su drástica consecuencia: la irresponsabilidad de los dirigentes políticos.	9	3
9	*No llores por mí, Catamarca*, por Alejandra Rey y Luis Pazos (Sudamericana, 145.500 australes). El crimen de María Soledad paso a paso: desde las acusaciones, los rumores, las pericias y las marchas del silencio, hasta datos reveladores de conexiones secretas.	—	6
10	*El lunes empiezo... a ser feliz*, por Ana D'Onofrio y Eloísa Abelló. (Atlántida, 120.000 australes). Un manual de autoestima para mujeres con kilos de más: no a las dietas y sí a las "gorditas felices con pensamientos positivos".	—	1

Librerías consultadas: El Aleph, Del Turista, Expolibro, Fausto, Hernández, Norte, Santa Fe, Yenny —Patio Bullrich— (Capital Federal); El Aleph (La Plata); El Monje (Quilmes); Ameghino, Lett, Ross, Homo Sapiens (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).

Nota: Para esta lista, no se toman en cuenta las ventas en quioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas fluctuaciones se explican por tardanzas en la reimpresión. En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías son cotejados con las cifras disponibles en las editoriales que se mencionan en la tabla.

RECOMENDACIONES DEL EDITOR

Umberto Eco y Thomas A. Sebeok (edit.): **El signo de los tres** (Lumen). Una fascinante serie de ensayos que parten de una premisa más que original: enfrentar la figura de Charles Sanders Pierce —padre de la semiótica moderna— con la de los grandes detectives deductivos Sherlock Holmes y Auguste Dupin. Epistemología, razonamiento matemático y, por supuesto, Umberto Eco.

Michael Crichton: **El parque jurásico** (Emecé). Manipulación genética, dinosaurios que vuelven a la vida y una tan feroz como ácida crítica a la sociedad de consumo y un tempo dramático que se niega a decaer son los ingredientes con los que Crichton construye su mejor thriller científicista desde *La amenaza de Andrómeda*. El mejor libro mientras se espera la traducción de *Four Past Midnight* y *Needful Things*, las nuevas novelas del King Stephen King.

EL CAZADOR OCULTO

Pablo Coruzzo, empresario.
Usted esta mañana estuvo comentando la importación de materia fecal. Acá, durante tantos años se importó materia fecal en forma de libro. De escuelas de psicología, de escuelas de pedagogía, y se engendraron pequeños monstruos.
En voz alta. Canal 2. Octubre 28, 22.10 hs.

* * *

Azucena Traversi, docente.
Daniel Haddad: Si usted tuviese que hacer un gráfico, en estos últimos 18 años de docencia suyos, ¿en dónde está el punto de inflexión en donde se transforma la conducta de estos chicos?
A.T.: Bueno, fue una linea recta primero, para ir decayendo a partir del año '83/'84, cuando se hizo un nuevo currículum. Y allí se nos dieron clases, nos hicieron un aprestamiento especial para conducir los grados, y se hablaba de una escuela para la democracia donde el niño tenía todo tipo de libertades. Los que no gozábamos de libertades éramos los docentes.
En voz alta. Canal 2. Octubre 28, 22.15 hs.

* * *

Pablo Landó, abogado.
...Sobre todo desde 1983 (se hizo) una campaña de destrucción del principio de autoridad, confundiéndolo con autoritarismo...
En voz alta. Canal 2. Octubre 28, 22.17 hs.

* * *

Liliana Caldini.
Adelina de Viola: Anoche tuve la cena de la Policía Federal. Esta es la semana de la Policía Federal, así que podríamos mandar un saludo.
Mona Moncalvillo: No sabe el pie que me está dando para unos cuantos chistes...
L.C.: Yo no mando saludos.
A.V.: No manda saludos. ¡Pero es la Federal, la Policía Federal!
L.C.: No tengo a quien saludar. No conozco a nadie.
Cinco mujeres. ATC. Octubre 23, 14.31 hs.

* * *

Lita de Lazzari y Mirtha Legrand.
M.L.: Todos debiéramos ver (por televisión) cómo se desarrolla una sesión del Congreso.
L.L.: Fijate lo del juez Todman (por el juez de la Corte Suprema de EE.UU., Clarence Thomas)...
M.L.: Todman no. Thompson (*sic*). Todman es otro.
Almorzando con Mirtha Legrand. Canal 9. Octubre 23, 15 hs.

* * *

Andrés Percivale.
A.P.: Por tal motivo estamos con Silvia Dorsay. Mucho gusto, ¿cómo estás?
Supuesta Silvia Dorsay: No, mi apellido es Rodríguez Fontela.
Graciela y Andrés. ATC. Octubre 23, 14.23 hs.

* * *

Gerardo Sofovich.
Marcelo Longobardi: Bueno, ministro. Le agradezco que haya venido.
G.S.: Bueno. Está bien.
Fuego cruzado. Canal 9. Octubre 28, 23.59 hs.

Jorge Balán
Cuéntame tu vida
Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino

¿A USTED, QUE LE PARECE?

Biografía colectiva del psicoanálisis en la Argentina, "Cuéntame tu vida" —libro de Jorge Balán que acaba de aparecer— recorre la historia desde los primeros psicoanalistas hasta la profesionalización de la disciplina y sus ramificaciones. Beatriz Sarlo, Mauricio Abadi y Martha Berlín lo interpretan.

"CUENTAME TU VIDA", LA HISTORIA DE LA

La construcción

BEATRIZ SARLO

En el prólogo a este libro Jorge Balán, con disciplina analítica, recuerda el despertar de una curiosidad sobre el psicoanálisis: cuando tenía doce años se enteró que su padre estaba en tratamiento; luego, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en la que Balán estudiaba sociología, lo vinculó con compañeros de la novísima carrera de psicología, que leían libros de psicoanálisis y tenían algunos psicoanalistas como profesores. Podría agregarse que por esos años de fines de los cincuenta y comienzos de los sesenta, psicoanalizarse era una posibilidad por lo menos imaginariamente abierta a los centenares de jóvenes que daban vueltas en esas manzanas limitadas por Florida, San Martín, Charcas y Corrientes donde coexistían las librerías, los teatros independientes, las galerías de arte, el Instituto Di Tella y los bares de estudiantes. En esa misma región de la trama urbana, los psicoanalistas de la APA eran conocidos como el carozo, inaccesible a los profanos excepto en calidad de pacientes, de una práctica profesional cuya visibilidad aumentaba día a día. No por ello dejaban de ser, para nosotros, estudiantes de Filosofía y Letras, un grupo menos cerrado, lejano y elitista. *Cuéntame tu vida* es el relato detallado de la formación, consolidación y ruptura de esa institución mítica y misteriosa: la Asociación Psicoanalítica Argentina.

El libro de Balán hace la historia de esta elite intelectual cuyos rituales, herméticos para los ajenos, eran la modalidad altamente formalizada de relaciones personales, familiares, amistosas y de competencia. La historia corresponde a un grupo muy chico de médicos e intelectuales no médicos interesados no sólo por las ideas sino por la construcción institucional de un espacio de saber y de cura. El origen casi familiar de la APA (reuniones de domingo en la casa de Rascovsky, a las que se incorporaron por una mezcla del azar y necesidad esposas, hermanos y parientes) contrasta con la férrea serie de iniciaciones que, una vez fundada la asociación, sus primeros miembros imponen al ingreso de nuevos candidatos.

Esta mezcla de vida cotidiana y vida institucional moldea el carácter fuertemente endogámico de la asociación argentina, el trayecto de sus conflictos y también la forma relativamente pacífica de su ruptura en los años setenta, cuando preservar la institución y su respetabilidad de cual-

Arnaldo Rascovsky, pionero.



Nosotros, los de entonces

MARTHA BERLIN

Cuando leí el manuscrito de Jorge Balán, pensé que la vida sigue a la historia como los personajes de un cuento. Me acordé de mi profesor José Bleger, ¿por qué recordar tan nimio detalle? Sólo puedo decir que el recuerdo es un capricho del inconsciente. En sus clases magistrales, colocaba su brazo a la altura de los pectorales y, con una leve rotación de la muñeca, enfrentaba el dedo índice con el pulgar, dejando entre ambos el espacio necesario para colocar la dialéctica; entonces su muñeca giraba, como quien hace da... da. El gesto se nos incorporó.

Eramos alumnas *de* Bleger, que pensaban *como* Bleger, y no había por entonces nada más importante que lo que enseñaba él. Su mente apuntaba tan alto que con él llegábamos al alvo mismo del psicoanálisis. Ese era, precisamente, el problema; nosotros, según la ley, no íbamos a ser propiamente psicoanalistas, porque a la casa del Psicoanálisis sólo entraban los mercaderes ricos. Entonces, ¿qué íbamos a ser? He aquí la cuestión...

Yo debía ser la única que, a esa altura, no estaba enamorada de Bleger. Esa primavera decidí hablar seriamente con él, ponerlo al tanto de mis deseos, pedirle ayuda para definir mi vocación; fue el año que nos mudamos de la Facultad de la calle Viamonte a Florida 656. Para decirlo textualmente, él le dio el puntapié inicial al largo camino que recorrí. Todo empezó con un No.

—Doctor Bleger, necesito que me ayude, quisiera especializarme en terapias de grupo. (Sonreí tontamente.) ¿No podría observar algún grupo suyo?

—Muy difícil, yo ya tengo observadores...

—¿Y algún colega suyo? —insistí.

Hizo un gesto con la mano —no el de siempre, otro— y siguió caminando hacia la salida. Hoy sé que uno no elige a sus maestros, sino que los maestros eligen a sus discípulos. Un año después Fernando Ulloa, de quien yo era auxiliar de cátedra, me llevó a La Plata. Yo iba de escriba, con la birome y el block, dispuesta a pescar los emergentes que surgieran en la sala, cuando él, para mi sorpresa, seguro como Moisés, dijo: "El grupo se va a dividir en dos: la mitad va a trabajar conmigo y la otra se va a otra aula con Berlín".

Entre Bleger y Ulloa hubo un interregno muy creativo. Con Santiago Ducobvsky, que a la sazón esperaba su turno para entrar como candidato a la Asociación Psicoanalítica, conseguimos el permiso para usar, en horarios vespertinos, los consultorios externos del Hospital Israelita. Por esos consultorios pasaron la flor y nata de los psicólogos de la generación del sesenta, todos hambrientos de ejercer la clínica. Ya no nos movía sólo el aliento de Bleger: Pichon Rivière flameaba en el cielo y la psicología social tiñó el final de la década. Me acuerdo que hacíamos acostar a los pacientes en las camillas ginecológicas y nosotros nos sentábamos detrás de ellos en un banquito, como los chicos jugando al doctor. De ahí me fui a California, a aprender los milagros que se imponían en la Costa Oeste. En el Instituto Esalem conocí a los popes del Movimiento del Potencial Humano, liderados por Fritz Perls, que nada tenía que ver con Bleger. Mi analista, el mismo de la primera hora, los consideraba renegados, igual que a mis amigos Pavlovsky y Kesselman.

—Usted canaliza sus fantasías de prostitución en esas paparruchadas de los grupos —me interpretaba—. Qué es eso de almohadones en el piso y sesiones prolongadas.

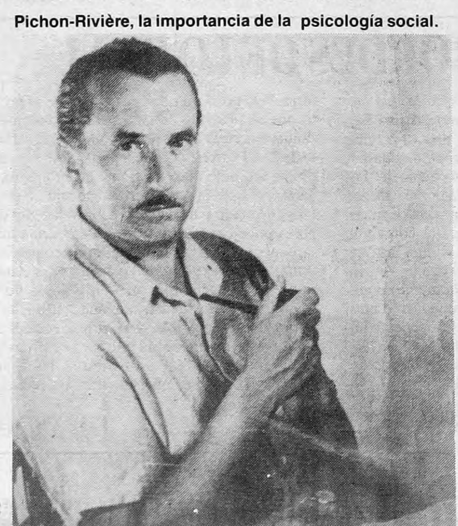
Interpretación va, interpretación viene, entré en transferencia negativa, así que me levanté, como Lázaro, del diván donde había pasado doce años y me fui a una casona del barrio de Belgrano a compartir la nueva década con algunos renegados. Ese mismo año me casé con Emilio Rodrigué.

—Kerrida —me decía Mimi Langer, mi nueva terapeuta—, Emilio es el padre de la psicoterapia de grupo, igual que yo. Ahora estás con mamá y papá.

Con Emilio Rodrigué escribimos *El Anti-yo-yo*, libro que trata de algunas de las cosas que todos hemos padecido, especialmente las modas y los dogmas; después nos subimos a un barco que nos llevó al norte del Brasil, donde caminamos descalzos a la vera del Complejo de Edipo.

¡Quién lo hubiera dicho! De aquellos pequeños grupos que salieron de la calle Viamonte nacieron tantos gajos que hoy hay psicólogos hasta en el Banco de la Nación.

Pichon-Rivière, la importancia de la psicología social.



PATRIA PSICOANALITICA

de una elite



Carnaval freudiano en Río de Janeiro, 1945: los primeros profesionales.

quier rencilla pública pareció ser un objetivo aún más esencial que las diferencias internas que condujeron a la escisión de APA y APDEBA. O cuando se prefirió el silencio, con la hipótesis de que así se protegía la institución, a la denuncia de la dictadura militar propuesta por el congreso de Jerusalén de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

A partir de esa escisión entre APA y APDEBA, con la que concluye el relato de Balán, puede volver a leerse todo el curso que recorre su libro. La forma de la ruptura, si se acepta la descripción propuesta por Balán, explica bien todo lo que su libro cuenta: los lazos estrechos entre sus integrantes, los celos, las desconfianzas ante los recién llegados, el largo camino que los maestros del psicoanálisis local imponían a quienes deseaban sumarse a su grupo.

Bien podría decirse: así se forma una elite profesional. De algún modo ésta es la hipótesis que articula la reconstrucción de Jorge Balán, originada en un campo de preocupaciones acerca de la modernidad intelectual académica y profesional en la Argentina. ¿Cuáles son las reglas del arte (en este caso del arte de curar por la palabra, ya que todavía no había entrado en crisis el concepto de cura) que se convierten en reglas de una práctica y también en regulaciones formales de una institución? ¿Quién tiene la prerrogativa de vigilar la aplicación de esas reglas? ¿Cómo se adquiere y se conserva esa prerrogativa?

La historia de los intelectuales, de sus instituciones y de sus costumbres es un campo que, hoy por hoy, compite con el que clásicamente se denominó historia de las ideas. El libro de Jorge Balán se inscribe dentro de ese campo. *Cuéntame tu vida* es una obra noticiosa y detallista; descorre un panel detrás del cual no está la exposición de un gran debate de ideas, sino la constitución de un espacio profesional. Por lo menos en la versión de este libro, las discusiones giraron más sobre quién está autorizado a discutir que sobre las diferencias conceptuales. Es probable que este efecto de lectura sea producto de la perspectiva institucional adoptada por Balán; pero también es probable que esta perspectiva no sea infiel a lo que se acordó en el espacio de la APA por lo menos en sus tres primeras décadas: las pendencias parecen poco dramáticas, excepto si se adopta la perspectiva de los excluidos. La fuerza de ese núcleo de psicoanalistas locales se invirtió, con eficaz paciencia, en la conservación de la pureza institucional concebida como garantía del saber. El éxito de esta operación consolida internamente a la APA y la presenta como ese objeto que fue, hasta estudios recientes como *Cuéntame tu vida*, a la vez extremadamente visible y marcadamente opaco en el campo profesional argentino.

El psicoanálisis y yo

MAURICIO ABADI

Por qué Yo? Pues porque en el campo de las tan controvertidas "ciencias humanas" el observador forma parte de las condiciones de la experiencia. Lo cual equivale a decir que no es para nada un mero observador, sino un activo participante de lo que observa y, sin darse cuenta... ¡modifica!

Pues mi Yo ha leído, fascinado, el libro tan comprensivo (¡gracias!) y tan objetivo (¿cómo pudo?) que Jorge Balán acaba de publicar: publicar, hacer público lo antes privado. Y Jorge Balán, metido a cartógrafo, dibuja el mapa de un universo psicoanalítico rioplatense cuya complejísima geografía podría darle envidia al mismo Dios.

Yo estuve demasiado involucrado para poder permitirme el lujo de una imposible objetividad. Suelo decir de mí mismo que tan sólo me siento un psicoanalista freudiano de bajas calorías. La freudoglucosa está más diluida, pero la abadosacarina está más concentrada.

Yo soy alguien que cree que el psicoanálisis es una ciencia y no una religión, que no debe tener dogmas sino hipótesis, que no es objeto de creencia sino de conocimiento. Freud... ¿vamos acaso a hablar de Freud, el fundador? "Una ciencia que titubea en olvidar a sus fundadores está perdida." ¿Quién formuló esta irreverente advertencia? Pues un fundador, Alfred North Whitehead, uno de los filósofos más importantes de este siglo. Sigo con la enumeración que intenta dibujar el identikit de mi Yo. Yo soy alguien que piensa que nadie es, ni, aunque se lo propusiera, podría ser, freudiano, lacaniano, kleiniano, etcétera. Uno no puede ser, ni en la teoría, ni —¡faltaba más!— en la práctica, otra cosa que uno mismo. Ni siquiera abadiano. Eso me está reservado a mí solo. Con toda la mezcla de ingredientes varios que meto y sacudo en la coctelera, yo me he cocinado mi propio esquemita. Es bueno no dejar de saberlo: lo mío es arte culinario de improvisador, es cocina espontaneísta y empírica y no un sabio tratado de recetas consagradas. Soy alguien que, sin caer en la parafrenia de lo posmoderno, cree que el psicoanálisis "sensu stricto" no es otra cosa que —¡vengan las comillas!— "una práctica de desciframiento o decodificación de los significados ocultos del comportamiento humano". Esta, la ciencia llamada psicoanálisis, con sus fundamentos epistemológicos y sus tics metodológicos. Y, por supuesto, soy alguien que piensa que el psicoanálisis es mucho más que el psicoanálisis. Toda la artesanía del psicoanálisis tiende básicamente a metamorfosear lo sincrónico en diacrónico, lo descriptivo en narrativo, lo atemporal de un síntoma atornillado e inmovilizado en el tiempo en relato, historia, mito narrable.

¿Narrable por quién? Es posible que Freud, en el momento inaugural de su descubrimiento, creyera en un paciente que cuenta un relato y en un psicoanalista que lee. Hoy, en cambio (¡Dios mío, qué salto!), sabemos que la "novela" resultante es obra de los dos casi como un contrapunto. Por lo tanto, la tarea no consiste, en mi entender, en descubrir el significado oculto, a la manera de un arqueólogo que desentierra lo que ya estaba a la espera de su pala. La tarea consistirá en una narración que apunte al otorgamiento de un sentido. Un sentido que sea, más que verdadero, valedero... para vivir, sobrevivir y convivir.

¿Qué es eso que me pasa y que estoy, dolorosamente, tratando de decir? ¿Estoy renegando acaso de la esencia misma del psicoanálisis, que es su indisoluble compromiso con la verdad? ¿O estoy entreviendo, a través de los desgarros que toda praxis y toda teoría sufren con el tiempo, un "más allá" que, aun rescatando del naufragio lo valioso del psicoanálisis actual, apunte hacia otra idea de la "verdad"? Hacia una cosmovisión más, más, más...

No lo sé.

LO NUEVO. LO MEJOR. PARA LEER EN NOVIEMBRE

LA GESTA DEL MARRANO
Marcos Aguinis
PLANETA
Fanatismo inquisitorial. Discriminación y persecución. Hipocresía. Corrupción. Una novela histórica con resonancia en el presente.

CUENTAME TU VIDA
Jorge Balán
ESPEJO DE LA ARGENTINA
De Europa a Argentina, el psicoanálisis ha recorrido un largo camino de encuentros y desencuentros. Hoy... ¿dónde está?

FUEGO A DISCRECION
Antonio Dal Masetto
BIBLIOTECA DEL SUR
Un verano como pocos. Lleno de alcohol y sexo en noches falsamente dulzonas. Y una búsqueda: la de una razón para vivir.

LA CONQUISTA EROTICA DE LAS INDIAS
Ricardo Herren
MEMORIA DE LA HISTORIA
La maratónica actividad sexual de los conquistadores españoles, según las mismas crónicas de la época.

DON GALAZ DE BUENOS AIRES
Manuel Mujica Lainez
BIBLIOTECA DEL SUR
Una joya de Manucho casi desconocida. Preanuncia al "argentino típico". Un personaje que no mide los actos, sólo vive a sus anchas.

MICHAEL VILCINSKAS

LA DEPRESION EN LA MUJER
Emilce Dio Bleichmar
FIN DE SIGLO
En el mundo, por cada hombre deprimido hay el doble de mujeres. Los recursos que tiene la mujer para enfrentar la depresión y vencerla.

HOROSCOPO CHINO
Ludovica Squirru
PLANETA
Uno de los mayores best-sellers del último tiempo en edición internacional. Basadas en el I Ching, las Predicciones 1992 para el Año del Mono.

COMO MANTENER A UN HOMBRE ETERNAMENTE ENAMORADO
Tracy Cabot
RESPUESTAS
¿Ha encontrado a su hombre? ¿Quiere conservarlo? Si anhela una relación fresca y duradera, lea este libro.

COMO ENCONTRAR LA FUENTE DE LA JUVENTUD DENTRO DE UNO MISMO Y DISFRUTARLA TODA LA VIDA
Shad Helmstetter
RESPUESTAS
El autor propone la aventura más excitante imaginable: la caza del tesoro de la juventud interior.

DOLOR Y ALIVIO
Lucrecia Gurza
La guía más completa para la prevención y cura del dolor corporal. Incluye más de 100 ejercicios de rehabilitación.

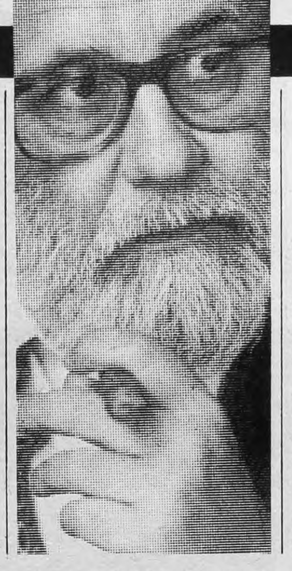
Colección NUEVA CONCIENCIA

FREE PLAY
Stephen Nachmanovitch
La creatividad está en quien la sepa liberar. Este libro enseña a utilizar la improvisación, en la vida y en el arte.

LAS VOCES DE NUESTRO CUERPO
Robert Masters
Jean Houston
Descuido. Mal uso. Maltrato de nuestro cuerpo. Este trabajo revoluciona la psicoterapia, la medicina y la educación.

REIMPRESIONES: Fabio Zerpa, EL MUNDO DE LAS VIDAS ANTERIORES • Dr. Tony Manrique Guzmán, ENTENDIENDO A TU BEBE • Milan Kundera, LA BROMA • Cristina Mejías, ENTRE USTED Y YO • Guillermo Saccomanno, BAJO BANDERA • Víctor Sueiro, MAS ALLA DE LA VIDA • Norma Morandini, CATAMARCA • Rodolfo Terragno, PROYECTO 95.





Un buen día el escritor se despierta y descubre que quiere ser —que en realidad *siempre* ha querido ser— un director de cine. Es entonces cuando empiezan los problemas. O no. ¿Quién sabe?

DE LA LITERATURA AL CINE

¿Qué he hecho yo para merecer ésto?

GONZALO SUAREZ*

A la hora de definir lo indefinible, Julio Cortázar dejó por escrito que "de alguna manera cuyo secreto sólo él conoce, Gonzalo Suárez transita desde hace años por los registros más variados de la vida intelectual española, pero esa actitud de tránsfuga y casi de fantasma incluso enoja a los críticos amantes del orden, los géneros y las etiquetas. ¿Escritor que hace cine, cineasta que practica la literatura? De cuando en cuando hay mariposas que se niegan a dejarse clavar en el cartón de las bibliografías y los catálogos, de cuando en cuando, también, hay lectores o espectadores que siguen prefiriendo las mariposas vivas a las que duermen su triste sueño en las cajas de cristal".

Gonzalo Suárez (Oviedo, 1934), autor de libros que se las arreglaron para prenunciar la literatura del absurdo ilustrado y la movida española ("puestos a elegir, prefiero ser una vieja promesa a un joven antecedente, más que cult querría ser de cultivo") representada hoy por Enrique Vila-Matas o Jesús Ferrero, es principalmente conocido para el público argentino por su participación como actor y aportador de ideas ("todo eso del lagarto es mío, creo") en *¿Qué he hecho yo para merecer esto?*, film de Pedro Almodóvar, donde jugaba a ser un escritor más que dispuesto a falsificar las memorias de Hitler con la ayuda de un taxista imitador de caligrafías célebres. Papel que, de algún modo, simboliza con eficiencia su condición de artista dual parado en algún lado entre la letra y el celuloide.

Uno de mis chistes favoritos es más o menos así: hay una cabra en Hollywood que se está comiendo una película. Entonces se acerca una segunda cabra y le pregunta: "¿Qué tal está eso?". La primera cabra, sin dejar de masticar celuloide, le contesta: "Bien, pero me gustó más el libro".

Es todo un tema eso de la literatura y el cine y —a la hora de la verdad— coincido con Robert Towne, el guionista de *Chinatown*, en eso de que a ningún guionista o cineasta le va eso de ponerse a buscar la Gran Novela Norteamericana. O Española, ya que estamos.

¿Y en qué momento yo paso de escribir libros a escribir cine? La verdad es que no tengo una idea muy concreta al respecto de dónde está la frontera. Lo que sí tengo claro es que el cine era otra cosa. Para mí el cine siempre había sido atractivo. Siempre dije que la literatura me obligaba a hacer algo que nunca me había gustado: estar sentado a solas. El cine, intuía, iba a permitirme enfrentarme a los elementos y a jugar con lo que para mí es una síntesis de todas las artes.

La novela suscita imágenes y acaba generando una suerte de película perfecta en el lector. O en la cabra del principio. Es una película cerrada. El cine, pienso, genera películas abiertas e imperfectas que, lo sé, pueden llegar a ser tan perfectas como un libro. Ahí está el desafío. Por eso, una vez degustado, la sola idea de escribir una novela más me producía una suerte de pereza existencial.

¿Existirá un cine de escritor? Yo sostengo que todo cine es literario, aun las películas tipo *Terminator* obedecen a los dictados de un género por más que todo parezca limitarse a la pura acción. En cualquier caso es un tema que ha dejado de interesarme cuando, de una vez por todas, me asumí como cineasta literario.

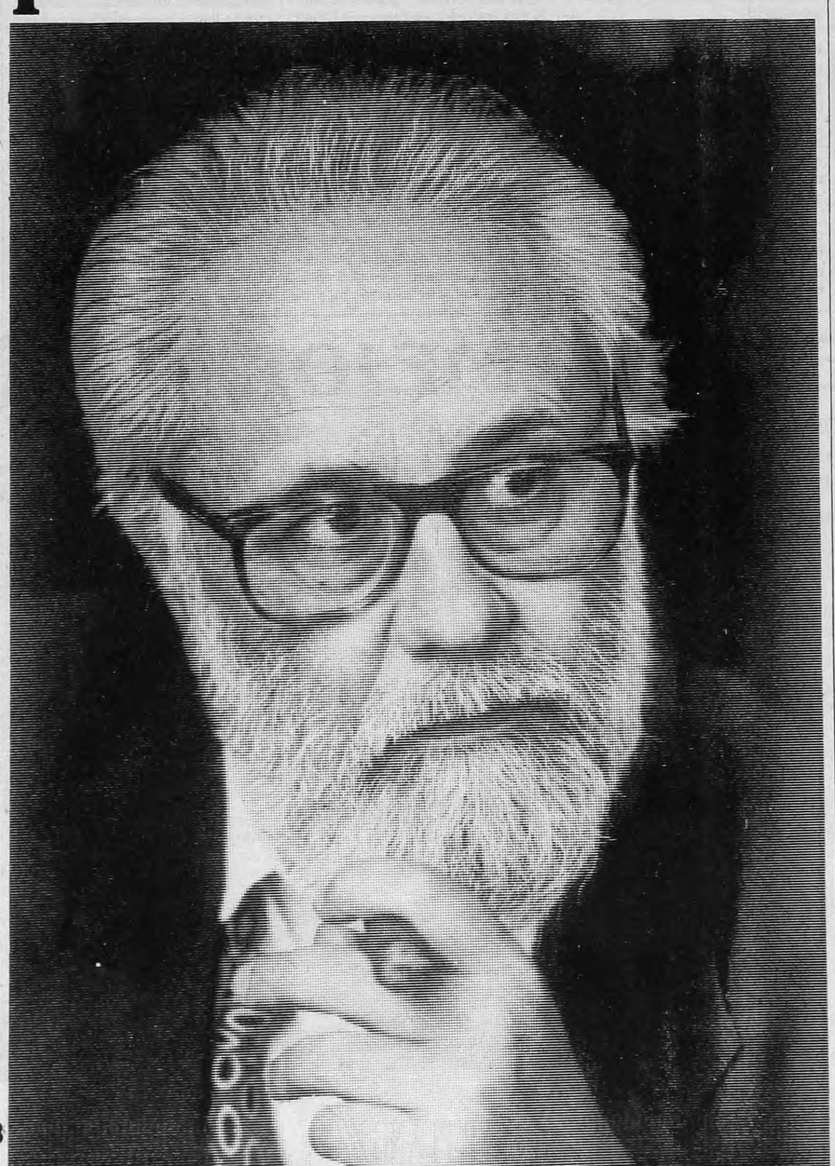
Otro de mis chistes favoritos es más o menos así: Un hombre exclama: "¡Ah, qué extraña es la vida!" y otro hombre le contesta: "¿Comparándola con qué?". Y, sí, la vida es extraña. Mi transición al cine fue más bien salvaje: no sabía lo que hacía pero sí sabía lo que veía. Me considero un autodidacta intempestivo. Cambié de un día para otro cuando la literatura comenzó a parecerme insuficiente y tuve la intuición de que el cine podía expresar mi pulsión creativa de una forma más concreta. Mi hermano y yo hicimos un par de experimentos con una máquina a cuerda en 16mm. Las primeras películas ni siquiera tenían guión, era una forma de emanciparme de la literatura. Por suerte me di cuenta de que estaba equivocado: siempre hay guión, siempre se cuenta algo. Tardé un tiempo en darme cuenta de que el mejor guión era el guion más elaborado, el que ayudaba a liberar a las imágenes. No en vano *El tercer hombre* y *El salario del miedo* fueron guiones y películas antes de aparecer en forma de libros.

Tal vez por eso apoyo mis dos últimas películas *—Remando al viento* y *Don Juan en los infiernos*— en dos poderosas criaturas literarias que, de algún modo, se las han arreglado para trascender la letra impresa. Me sirven de punto de partida, como excusas. Como también me servirían de coartadas *El idiota* o *Bartelby, el escribiente*, dos textos que me interesan especialmente.

De hecho, mi próximo film estará basado en un cuento de Andersen que me persigue desde hace tiempo. El cuento en cuestión se llama "Historia de una madre". Lo leí hace más de veinte años. Escribí varios guiones y todos fueron desechados. Pero ahora creo haberle encontrado la vuelta. Tiene apenas cuatro páginas. Es muy sádico. Es la historia de una madre a la que la Muerte le arrebata a su hijo enfermo. Ella no se resigna y parte tras la Muerte. Interroga a la noche, canta dolorosamente, se frota pechos con púas, se arranca los ojos, encanece. Pasa por varias pruebas. Así hasta que la madre hecha una mierda absoluta llega hasta los dominios de la Muerte y, previo chantaje, consigue que se le devuelva la vida de su hijo. La Muerte accede. Pero la madre, antes de retornar al mundo de los vivos, es obligada a mirar —no sé con qué ojos porque ya se los había quitado— el desarrollo de dos vidas en el fondo de un estanque. Una de las vidas es espantosa. La otra es como todas: mediocre. La Muerte le advierte que una de esas dos existencias será la de su hijo. La madre entonces decide que el hijo siga muerto y vuelve sola.

Lo que se me ocurrió a mí fue, simplemente, que la madre recurriera a un detective privado.

Los sueños no sólo son sueños, sino, además, películas.



* *Autor de —entre otros— los libros* Gorila en Hollywood, Operación Doble Dos *y director de los films* Epílogo, Beatriz, Parranda. *Su última película* —Don Juan en los infiernos— *fue proyectada la semana pasada en Buenos Aires. Acaba de ganar el Premio Nacional de Cine en España.*

(Transcripción y notas de Rodrigo Fresán.)